

E ENTREVISTA. NOEMÍ KARAMANOS, ARQUITECTA Y ARTISTA

"La nortinidad está presente de manera simbólica y espiritual en mis obras"

Redacción
 cronica@mercurioantofagasta.cl

Nací en Antofagasta, aunque me siento más de Tocopilla que de Antofagasta. Esto porque mis padres vivían en Tocopilla y solo vine a nacer en Antofagasta, entonces me crié en Tocopilla".

Se trata de Noemí Karamanos, arquitecta, funcionaria del Ministerio de Obras Públicas y artista. Desconocida para muchos, la profesional expuso por segundo año consecutivo en la ArtArt Gallery, una de las tres más importantes de Florencia, Italia, con la muestra "La niña que enloqueció de piedra".

"La piedra es memoria es memoria, es carga histórica, pero también es resistencia", apunta.

Eres arquitecta y artista... ¿cómo se da esta combinación?

Ambos mundos convergen en la creatividad, en la invención, en hacer con las manos, en imaginar mundos imaginarios que podrías ser habitados, etc, entonces siento que ser arquitecta y artista permite una retroalimentación entre ambas dimensiones.

La arquitectura me ha enseñado disciplina, estructura y responsabilidad social; el arte, en cambio, me permite mirar lo invisible, lo emocional y lo espiritual. Las dos prácticas comparten la capacidad de imaginar futuros posibles y de transformar territorios y personas, solo que desde distintos



LA ANTOFAGASTINA NACIÓ EN 1988 Y TRABAJA EN EL MOP.

"Creo que es fundamental potenciar la belleza desde una mirada integral. Una infraestructura con sentido humano".

lenguajes.

¿Qué propones en tus creaciones artísticas?

Honestamente no creo que intente proponer algo, sino más bien liberarme. El arte para mí no es algo racional, siento que surge mas bien de una

necesidad.

Si me parece que lo que pinto tiene una mirada introspectiva y surrealista que aborda temas universales como la imaginación, la memoria, la resistencia, la maternidad y la fragilidad humana, pero también tengo obras que son muy íntimas, que tiene relación con lo que siento o pienso en el momento, aunque la mayoría ha tenido un proceso de 10 o 12 años desde que he tenido la idea hasta poder materializarlas en una tela.

Mis obras buscan ser más que todo honestas y transparentes, un espacio donde el arte se transforma en una forma de conciencia y un lenguaje cargado de símbolos.

¿En qué reflejas la "nortinidad" en tus creaciones?

Siento que yo soy parte de esa nortinidad, es algo inherente a mí, como si no hubiese necesitado nada exterior para sentirla.

La nortinidad está presente de manera simbólica y espiritual en mis obras. El desierto aparece en las piedras, en el silencio, en la resistencia y en la sensación de inmensidad. No ilustro el territorio, transmito lo que se siente habitarlo y como ha forjado mi identidad y mi mirada sobre el mundo.

EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA

Karamanos precisa que exponer en Italia es una oportunidad de para mostrar cómo el arte chileno dialoga con temáticas universales, como la relación entre el ser humano y su

entorno.

"Estar en un espacio cargado de arte universal me produce una mezcla de humildad y orgullo. Uno entiende que el arte trasciende fronteras y que nuestras vivencias también pueden encontrar un lugar en el mundo".

¿Cómo fue la experiencia de exponer nuevamente en Italia?

Fue profundamente significativa. Exponer por segundo año consecutivo en Florencia confirmó que una obra creada desde regiones puede dialogar con los grandes circuitos del arte internacional. Fue una experiencia cargada de emoción, humildad y orgullo, donde sentí que llevaba conmigo al desierto y a las personas que me han acompañado en este camino y durante toda mi vida.

¿Qué fue lo que más llamó la atención de tu propuesta?

La crítica y el público europeo destacaron la profundidad espiritual de mis obras, la valentía de las temáticas abordadas y una identidad muy propia. Muchas personas me han hecho sentir que lo que ven en mis obras no lo habían visto nunca, y siento que eso reafirma lo genuino que es mi arte, que no tiene referencias, porque realmente yo que yo hago emerge totalmente de mi imaginación, aunque claramente hay alusiones al mundo real y al territorio que habito.

Hubo una fuerte conexión humana, más allá del idioma o la cultura, lo que reafirma que el arte del norte tiene una fuer-

za universal.

Eres funcionaria del MOP... ¿cómo compatibilizas ese rol con el artístico?

No lo vivo como una contradicción. En el MOP trabajamos para mejorar la vida de las personas desde la infraestructura aeroportuaria; el arte me recuerda que detrás de cada obra hay historias humanas. Intento que la sensibilidad que cultivo como artista también esté presente en mi labor pública.

Un extra: ¿qué ves hoy en la región y qué harías para mejorarla?

Veo un territorio con una enorme riqueza cultural y paisajística, pero que muchas veces no se mira con la sensibilidad que merece. Creo que es fundamental potenciar la belleza desde una mirada integral. Una infraestructura con sentido humano, espacios públicos que mejoren la calidad de vida, y una mayor valoración de la cultura y el arte como parte del desarrollo regional y nacional.

El arte puede habitar cualquier espacio, y la ciudad es parte de ello. Me parece relevante que el espacio público sea una invitación a apropiarse de los lugares, a vivirlos. Que sean espacios que inviten a las niñas y niños a salir a jugar como antes, a verse las caras, a compartir, a entender que el otro no es un enemigo o alguien en quien desconfiar, sino todo lo contrario, es mi vecino, mi compañero, mi amigo. Eso es seguridad. CS